

DIARIO DE VIAJE

# EL CALL DE BARCELONA, UN LABERINTO DE RECUERDOS

---

Javier García Blanco

DIARIO DE VIAJE

# EL CALL DE BARCELONA, UN LABERINTO DE RECUERDOS

Javier García Blanco

Javier García Blanco (Zaragoza, 1977) es periodista, fotógrafo y escritor. Tras varios años trabajando como redactor y jefe de edición en diferentes publicaciones, en los últimos años ha desarrollado su carrera como colaborador freelance en distintas publicaciones especializadas en viajes, historia y temas culturales, como *Historia de Iberia*, *Viajes (El Mundo)*, *Destinos (Vocento)*, *Descubrir el Arte*, *HOLA Viajes* o *GEO*, entre otras.

Además, es autor de varios ensayos históricos, como *Héroes y Villanos (Cydonia, 2012)*, *Historia negra de los Papas (Luciernaga, 2017)*, *Ars Secreta (Espejo de Tinta, 2005)* o *Gótica (como coautor, Ed. Aguilar, 2006)*. Desde hace años es colaborador habitual en *La Rosa de los Vientos (Onda Cero)*, y actualmente dirige el magazine digital *Wanderer.es*

---

Javier García Blanco

EN EL CORAZÓN DE LA CIUTAT VELLA, A UN PASO DE LA CATEDRAL Y DE LAS RAMBLAS, LAS ANTIGUAS CALLES QUE DABAN FORMA AL BARRIO JUDÍO DE BARCELONA CONSERVAN, MÁS DE SEIS SIGLOS DESPUÉS, ALGUNAS HUELLAS DE UN VALIOSO LEGADO QUE SE VIO INTERRUMPIDO POR LA INTOLERANCIA.



## AMANECE EN LA CIUTAT VELLA

Son poco más de las ocho de la mañana y el sol todavía proyecta sombras alargadas mientras se cuela por las intrincadas callejuelas de la Ciutat Vella, pero ya está claro que el termómetro tampoco piensa dar tregua hoy, después de varias semanas de temperaturas tórridas. Quizá por eso, y por que estamos a principios de agosto y muchos barceloneses están disfrutando de sus vacaciones, cuando llego a la plaza de Sant Jaume, habitualmente animada con una multitud que cruza sus pasos, me encuentro con un espacio casi desierto: para mi sorpresa, solo veo un ciclista solitario que atraviesa la plaza lentamente, buscando la sombra, y a un *mosso* y a un guardia urbano, cada uno en su fachada correspondiente, que vigilan con visible aburrimiento los accesos al Ayuntamiento y al Palau de la Generalitat.

He perdido la cuenta de las veces que he visitado Barcelona, y en especial su centro histórico, cu-



yas calles he pateado y fotografiado un centenar de veces, pero esta es la primera vez que voy a recorrer el corazón de la Barcelona vella siguiendo las huellas de su legado hebreo.

Mientras espero a Mónica Buzali, una mexicana judía de origen sirio-libanés que lleva varios años

asentada en la ciudad, y que va a ser mi guía durante toda la mañana, me refugio en un bar diminuto que abre sus puertas en una esquina de la plaza. Pido un café con hielo y me siento junto a una barra acristalada que permite divisar parte de Sant Jaume. Aprovecho para revisar mis notas y repaso algunos de los datos históricos del



Call –así se conoce al antiguo barrio judío de la ciudad–, y en ese momento caigo en la cuenta de un detalle un tanto perturbador: justo en estos mismos días de agosto, pero de hace 631 años, las calles del barrio hebreo se convirtieron en un auténtico infierno, y no precisamente por el calor...

Desde mediados del siglo XIV, la situación en los reinos peninsulares era de gran tensión: las epidemias de peste, la crisis económica, las hambrunas y la inestabilidad política se convirtieron en una bomba de relojería que acabaría por estallar. La población, harta y desesperada, no tardó en buscar un chivo expiatorio al que culpar de todos sus males, y dirigió sus frustra-

ciones y miedos hacia la población judía. En 1348 se habían producido ataques a aljamas en distintas ciudades de la Península, pero en 1391 la situación fue mucho peor. Entre el 5 y el 8 de agosto de aquel año, una multitud descontrolada asaltó las calles del Call barcelonés causando más de trescientos muertos y multitud de daños entre la comunidad hebrea. Muchos judíos

fueron obligados a convertirse al cristianismo, y quienes se negaron no tuvieron otra opción que dejar atrás su hogar. Faltaba aún un siglo para que los Reyes Católicos decretaran la expulsión de los hebreos de Castilla y Aragón, pero la aljama barcelonesa estaba herida de muerte y, pese a los esfuerzos de algunas personalidades judías, nunca volvió a recuperarse.

“

*He perdido la cuenta de las veces que he visitado Barcelona, y en especial su centro histórico, cuyas calles he pateado y fotografiado un centenar de veces, pero esta es la primera vez que voy a recorrer el corazón de la Barcelona vella siguiendo las huellas de su legado hebreo.*

”



## DESCUBRIENDO EL CALL MAJOR

Cuando el reloj marca por fin las 10, mi teléfono se ilumina con la llegada de un mensaje de Mónica, que me rescata de mi ensimismamiento. Mi particular cicerone por la antigua Barcelona judía me recibe con una sonrisa y una calurosa bienvenida. Tras los saludos de rigor, esta historiadora que hoy forma parte de la asociación Mozaika –tendré ocasión de visitar su sede horas más tarde– me explica que la razón de comenzar la visita en Sant Jaume se debe a que esta plaza, siglos atrás poco más que un ensanchamiento de varias calles, fue en la Edad Media uno de los límites del Call.

«El barrio judío primitivo, lo que hoy llamamos el Call Major, ocupaba entonces la sección noroeste de la antigua Barcino romana, y estaba limitado al sur por la actual calle del Call, al este por varias casas

entre la calle de Sant Honorat y del Bisbe, al norte por los aldaños de la calle Sant Sever y la plazoleta de Sant Felipe Neri, y la muralla romana al oeste», me explica mientras nos adentramos tranquilamente por un lateral de la Generalitat, en las entrañas de la antigua aljama.

Quedan pocos restos materiales de aquel pasado judío –me advierte–, pero por suerte el legado documental es muy rico, como verás luego en el archivo de la catedral.

Hacemos una primera parada en el arranque de la calle Sant Honorat, donde en tiempos medievales se encontraba una de las puertas de entrada al barrio judío, que al mismo tiempo marcaba uno de los límites de la aljama. En el lado derecho de la calle, por la que a estas horas apenas pasean algunos vecinos y los turistas más madrugado-

res, se puede admirar uno de los laterales del actual Palau de la Generalitat. En parte de este tramo se encontraban originalmente las viviendas de algunos judíos ilustres, como el rabino, poeta y comerciante Mossé Natán de Tàrrega, o el cirujano real Bonjuha Cabrit. Tras los terribles sucesos del asalto de 1391 y la “desmembración” del Call, algunos miembros de la Diputación General compraron las casas que se levantaban allí y levantaron el edificio gótico que, tras numerosas transformaciones, acabaría convirtiéndose en el actual recinto de la Generalitat. Sant Honorat se conocía en tiempos medievales como la calle de la Font, pues allí se construyó en el siglo XIV una fuente gótica que sirvió para suministrar agua a los vecinos del Call, evitando así que salieran del barrio, para rebajar las tensiones con los cristianos.



Seguimos avanzando por la estrecha vía, hasta llegar a la esquina con la calle de la Fruita. Allí, en el número 2, los arqueólogos han encontrado en el subsuelo restos de una antiquísima *domus* romana que todavía conserva algunos mosaicos. Por encima de ella también se han localizado seis grandes silos de época medieval que formaban parte de una importante alhóndiga o almacén que perteneció a un mercader de grano y estuvo en uso hasta principios del siglo XIV, y que hoy sirve como testimonio del esplendor económico y comercial que experimentó la judería de Barcelona en aquellos tiempos, gracias al contacto de la aljama con otros grandes centros judíos del Mediterráneo. De hecho, me explica Mónica, el Call llegó a reunir en sus mejores momentos a más de 4.000 personas, lo que la convertía

“

*Lo que hoy es la plaza de Sant Felipe Neri estaba fuera de los límites del Call, pero merece la pena visitarla y recordar lo que sucedió aquí en la Guerra Civil.*

”

en la mayor judería de la Corona de Aragón.

Un poco más arriba, todavía en Sant Honorat, encontramos uno de los pocos comercios judíos que existen hoy en la ciudad: Call Bcn - Wine and Books que, como su nombre indica, ofrece una surtida muestra de libros de temática hebrea y una selección de vinos kasher (o kosher), es decir, que cumplen las reglas de la religión judía sobre lo que es “apropiado”

para ser consumido. Además, organiza eventos culturales y ofrece programas educativos para adultos, jóvenes y niños.

Mónica me conduce ahora a la sección norte del Call, y caminamos por la calle de Sant Sever y la Baixada de Santa Eulalia –en tiempos medievales ambas calles formaban una sola, la de la Volta–, donde hace unos años se descubrió una lápida con una inscripción hebrea que había sido reutilizada como material de construcción. A continuación salimos brevemente de los límites del Call para detenernos unos minutos en la plaza de Sant Felipe Neri. Todavía es temprano, la plaza está en silencio –en ese momento no hay más que una pareja con un niño y tres turistas que admiran la fachada de la iglesia barroca– y la temperatura es agradable.



“

*En la guerra, por cierto –apunta mi fantástica guía– participó un grupo de brigadistas judíos que luchó en las filas del ejército republicano.*

”

«Lo que hoy es la plaza de Sant Felipe Neri estaba fuera de los límites del Call, pero merece la pena visitarla y recordar lo que sucedió aquí en la Guerra Civil», explica Mónica, mientras señala las visibles huellas dejadas por la metralla de las bombas que aún hoy pueden verse en la fachada del templo que se abre a la plazoleta. «En la guerra, por cierto –apunta mi fantástica guía– participó un grupo de brigadistas judíos que luchó en las filas del ejército republicano».

El dato, poco conocido, despierta

mi curiosidad, así que charlamos un rato sobre estos hebreos que, llevados por sus fuertes convicciones internacionalistas y antifascistas, viajaron hasta España para hacer frente a las tropas de Franco, pero también a los soldados de la Alemania nazi y la Italia fascista que participaron en la contienda. La mayoría de estos brigadistas judíos se integraron en la Compañía Naftali Botwin del Batallón Palafox, en la XIII Brigada Internacional, y demostraron su valor y arrojo en el entorno de Pradell de la Teixeta, un pueblecito del Priorat, en Tarragona.

Este episodio, repleto de detalles apasionantes, lo ha estudiado bien el historiador Manuel Valentín Puerto, autor también de un libro titulado *Voces caídas del cielo*, en el que se documenta el regreso de los judíos a Barcelona en el siglo XIX y principios del XX.







## LA CASA DEL ALQUIMISTA

Tras este paréntesis fascinante, Mónica y yo seguimos recorriendo las estrechas y laberínticas entrañas del Call. En menos de cinco minutos, nuestros pasos nos llevan hasta la placeta de Manuel Ribé. En este espacio, casi un diminuto oasis urbano gracias a los árboles que ocupan buena parte de la plaza y que dan sombra a varias terrazas ocupadas por jóvenes turistas, se encuentra una de las sedes del MUHBA (Museo de Historia de Barcelona). El pequeño museo, situado en el auténtico corazón del Call Major, se levanta en un pequeño edificio de dos alturas encajonado en una esquina de la plaza, y una de sus fachadas –la que se enfrenta al moderno Satan’s Café–, deja entrever su antigüedad: aquí mismo, en el siglo XIV, vivía Jucef Bonhiac, un tejedor de velos judío, aunque muchos barceloneses todavía se refieren al inmueble como “casa del alquimista”, debido a una llamativa leyenda en la que no faltan des-

“

*El alquimista no puso reparos al encargo, e impregnó una hermosa flor con su fórmula ponzoñosa, pero no tardaría en arrepentirse de su decisión. Al día siguiente, el sabio judío encontró el cadáver de su hija sosteniendo en las manos la mortífera flor.*

”

engaños amorosos, pócimas venenosas y una trágica muerte. Según este relato, un joven cristiano, cegado por el resentimiento causado por el rechazo de una bella judía, encargó al alquimista –judío también–, un veneno para asesinar a la joven. El alquimista no puso reparos al encargo, e impregnó una hermosa flor con su fórmula ponzoñosa, pero no tardaría en arrepentirse de su decisión. Al día siguiente, el sabio judío encontró el cadáver de su hija sosteniendo

en las manos la mortífera flor. Llevado por la desesperación, el alquimista enloqueció y, tras lanzar una maldición sobre la casa, abandonó la ciudad para siempre.

Leyendas al margen, hoy el recinto constituye el mejor lugar para descubrir todos los pormenores sobre la comunidad judía medieval de Barcelona y su legado histórico, científico y cultural. Además de repasar los eventos históricos protagonizados por los hebreos barceloneses, el museo permite conocer también algunas piezas recuperadas durante las excavaciones arqueológicas, y nos invita a adentrarnos en las biografías de judíos locales de gran importancia, como el filósofo, matemático y astrónomo Abraham Bar Hiyya (1065-1137), o el también filósofo Hasday Cresques (que acabaría siendo gran rabino de Zaragoza y que destacó por intentar reconstruir las juderías aragonesas tras el desastre de 1391).



“

*Otra de las grandes figuras del Call, quizá la más destacada, fue la de Salomón Ben Adret. Miembro de una importante familia del Call, Ben Adret ejerció como gran rabino de la ciudad durante más de 40 años, y fundó su propia academia talmúdica, además de convertirse en la más alta autoridad en jurisprudencia rabínica de toda Europa, dejando como legado un buen número de discípulos y más de 3.000 respuestas o dictámenes –interpretaciones de los textos sagrados–, muchos de ellos todavía vigentes hoy en día.*

”

Otra de las grandes figuras del Call, quizá la más destacada, fue la de Salomón Ben Adret. Miembro de una importante familia del Call, Ben Adret ejerció como gran rabino de la ciudad durante más de 40 años, y fundó su propia academia talmúdica, además de convertirse en la más alta autoridad en jurisprudencia rabínica de toda Europa, dejando como legado un buen número de discípulos y más de 3.000 respuestas o dictámenes –interpretaciones de los textos sagrados–, muchos de ellos todavía vigentes hoy en día. Avanza la mañana y aunque el ca-

lor comienza a apretar con fuerza, las calles del barrio se van llenando poco a poco de vida. Nosotros continuamos recorriendo las calles del Call Major para descubrir sus secretos, que aguardan en cada esquina. Muy cerca del MUHBA - El Call se encuentra la calle del Arc de Sant Ramon, que en época medieval recibía el nombre de calle de los Banys Freds (baños fríos). Gracias a la documentación que se ha conservado, sabemos que aquí hubo en otros tiempos unos baños que, probablemente, se correspondieran con la sala de baños

rituales, o miqvé, que empleaban los judíos locales, aunque su ubicación exacta todavía es una incógnita. Al final de esa calle, en la confluencia con la de Marlet, hallamos otra huella del pasado hebreo de este rincón de la Ciutat Vella. Se trata de la reproducción de una lápida –el original se encuentra en el Museo de Historia de Barcelona del Palau Reial– dedicada al rabino y jurista Samuel ben Isaac ha-Sardí, fundador de una institución caritativa. En ella puede leerse en hebreo la siguiente frase: «Pía Almoína del rabino Samuel ha-Sardí.





La persona generosa prospera», aunque otra interpretación traduce la última frase por «Su luz siempre permanece encendida». A estas alturas del recorrido hemos visto ya restos de un almacén de grano, la casa de un tejedor de velos –hoy reconvertida en museo–, e incluso una lápida con caracteres hebreos. Caigo entonces en la cuenta de que aún no hemos visto restos de ninguna sinagoga; pero antes de que pueda preguntar al respecto, Mónica me conduce por la calle Marlet en dirección a la de Salomón Ben Adret (antes conocida como Sant Domènec). Aquí se encuentra la Asociación del Call de Barcelona, una institución que se dedica a recuperar la memoria histórica del barrio judío, y solo unos metros más adelante, los historiadores han creído localizar el solar en el que se levantaban en tiempos medievales la sinagoga mayor de la ciudad, una de las cinco con las que contó la ciudad.

Mientras seguimos paseando, Mónica me explica que en la calle de Salomón Ben Adret, además de otra sinagoga más pequeña, conocida como sinagoga d'en Massot, se ubicaba también otro importante espacio de la vida comunitaria del Call: la carnicería, establecimiento que surtía de carne *kasher* a los judíos locales, aunque no faltaban clientes cristianos. También aquí se levantaban las

casas de los judíos más acomodados, y en el interior de una de ellas, los arqueólogos han identificado un bloque de piedra –que fue reutilizado para una construcción posterior–, en la que puede apreciarse el orificio de una *mezuzá*, el espacio situado en las puertas de las casas donde se colocaba un pergamino con la oración de la *Shemà Israel* (Escucha, Israel).





## MOZAIKA: UNA APUESTA POR EL DIÁLOGO Y LA CULTURA

Otra de las huellas del pasado hebreo de esta calle –y una de las más importantes del Call– se encuentra en el número 6. Se trata de la Casa Adret, y es nuestra próxima parada. El edificio, cuyos orígenes se remontan nada menos que al siglo XII, puede presumir de ser la casa habitada más antigua de toda Barcelona.

El último judío que la habitó fue Astruch Adret –de ahí el nombre del inmueble–, quien se convirtió al cristianismo después de los graves altercados de 1391. Después de numerosos avatares históricos, hoy la Casa Adret acoge la sede del centro cultural Mozaika, una asociación sin ánimo de lucro dedicada a la preservación y promoción de la cultura y el patrimonio judío. Una vez traspasado el umbral, y tras un zaguán en penumbra, aparece un pequeño pero llamativo patio interior en el que, a pesar de la magnífica restauración realizada en los últi-

mos años, se sigue respirando la esencia medieval del edificio.

Lo mismo sucede en el resto del inmueble, en una de cuyas plantas me da la bienvenida Victor Sörensen, el joven y apasionado director de Mozaika, y que también lleva las riendas de la Asociación Europea del Patrimonio Judío. Tras una rápida visita guiada por las distintas estancias del centro, Víctor y Mónica –que también es parte importante de Mozaika– me explican con detalle las labores de su asociación. El



*Las excavaciones arqueológicas realizadas en este rincón tan importante para la ciudad han sacado a la luz hasta el momento unas 725 tumbas, cifra que la convierte en la necrópolis judía medieval más grande de toda Europa.*



objetivo es preservar y dar a conocer la cultura judía al gran público a través de su historia, pero también –y especialmente– por medio de su literatura, su música, filosofía, arte e incluso gastronomía (la pasión de Mónica, por cierto). Para ello, Mozaika organiza regularmente conferencias, conciertos, obras de teatro, recitales de poesía e incluso certámenes de cine de temática judía. Entre los actos más señalados de su completísima agenda se cuenta Séfer Barcelona, un Festival del Libro Judío que incluye charlas, mesas redondas, presentaciones de autores y libros y una nutrida muestra de actividades culturales paralelas.

«Además del aspecto cultural, apostamos por el diálogo, la convivencia y la paz», me cuenta Victor con visible entusiasmo. El director de Mozaika me explica que se alejan de todo posicionamiento político e ideológico, entre otras cosas porque para ellos resulta vital gozar de total independencia.



También apuestan por el diálogo intercultural, y buena muestra de ello es la iniciativa Salam Shalom, cuyo nombre ya da algunas pistas de su finalidad: «Se trata de encuentros directos entre miembros de las comunidades locales judía y musulmana», aclara con emoción, mientras me explica que han tenido muy buena acogida, pues permiten ver los numerosos puntos en común entre personas y culturas que, a priori, pueden parecer muy diferentes e incluso enfrentadas. Esta apuesta por la convivencia es solo una muestra más de la «judeidad moderna, flexible, respetuosa y transgresora» –así la definen ellos mismos en su página web– que se plantea en Mozaika.

Tras la charla, Victor me invita a subir a la terraza del edificio para disfrutar de una vista del Call

“

*Fue el rey Jaime I quien concedió la licencia para dar forma al nuevo barrio, fuera de la muralla, pero muy cerca del Call Major, y cuyos límites coincidían con las actuales calles de Rauric, la Lleona, la Boquería y Avinyó.*

”

desde las alturas. Desde allí es fácil percibir el dédalo de calles retorcidas e intrincadas que hoy dan forma al barrio y que, pese al paso de los siglos y las numerosas transformaciones, aún mantiene la esencia de lo que fue cuando en aquellas calles resonaban voces y rezos en hebreo. Mónica aprovecha la privilegiada atalaya que nos brinda la Casa Adret para indicarme la ubicación del llamado Call Menor, el segundo

barrio judío de Barcelona, que surgió cuando el aumento de población hebrea –sobre todo propiciada por la llegada de judíos occitanos que huían de la delicada situación en la región–, obligó a crear un nuevo espacio habitacional en la ciudad. Fue el rey Jaime I quien concedió la licencia para dar forma al nuevo barrio, fuera de la muralla, pero muy cerca del Call Major, y cuyos límites coincidían con las actuales calles de Rauric, la Lleona, la Boquería y Avinyó. El Call Menor contó con su propia sinagoga, que se encontraba en el solar que hoy ocupa la iglesia de Sant Jaume (antiguo convento de la Trinitat). Curiosamente, fue un grupo de conversos quienes –seguramente para despejar dudas sobre su fe–, financiaron tras los sucesos de 1391 la demolición de la sinagoga para dejar paso al nuevo templo cristiano.



Desde las alturas se intuye también la montaña de Montjuïc, otro lugar de enorme significación para los judíos del Call. La etimología del nombre, en la que yo no había reparado nunca (deriva de Mons judaicus o Monte de los judíos) da pistas claras de su vinculación con la comunidad hebrea, y es que fue precisamente allí donde los judíos medievales enterraban a sus muertos tras las ceremonias preceptivas. Las excavaciones arqueológicas realizadas en este rincón tan importante para la ciudad han sacado a la luz hasta el momento unas 725 tumbas, cifra que la convierte en la necrópolis judía medieval más grande de toda Europa.

Otro de los hitos que destacan desde lo lato de la Casa Adret es la catedral de Barcelona, situada junto a uno de los límites del Call. Desde el pasado 18 de mar-

zo de 2022, el interior del templo –y más concretamente su Archivo Capitular–, ofrece al público una visita a uno de los tesoros documentales más importantes que existen sobre la vida de los habitantes del antiguo barrio judío de Barcelona. Así que, tras despedirme de Victor, Mónica y yo ponemos rumbo al templo para descubrir ese fascinante fragmento del pasado de la Ciudad Condal.

Hace ya un rato que el sol ha sobrepasado en el cielo la marca del mediodía, pero el calor no parece intimidar a los centenares de turistas que, ahora sí, invaden las calles del Call y sus alrededores. Cuando penetramos en la catedral, la penumbra del interior supone un alivio para el bochorno que se sufre fuera. Acompañado por Mónica y por otra guía del templo, penetra-

mos, casi a hurtadillas, por una puerta lateral que asciende hasta la tribuna, donde se encontraba el antiguo archivo catedralicio. En sus armarios y archivadores, fabricados con una venerable y hermosa madera, se almacenaron durante siglos infinidad de documentos que hoy revelan mil y un detalles sobre los judíos del Call. Son en su mayoría textos legales, en los que se habla de compraventas, alquileres o peticiones a las autoridades, pero pese a su aspecto rutinario y cotidiano, aportan una información de gran valor para los historiadores. Aquí podemos ver manuscritos originales, como el que refiere que Caròssia, viuda de Ha-Sardí, reclama en 1262 manutención para su hija Reina; u otro pergamino en el que se lee que María vende una viña a Salam en el Mont Aguilar (Tibidabo).



Otros escritos mencionan a Mosé Cabrit (1389), cirujano que trataba heridas y traumatismos; o a David Piperarius (1261), un pimentero dedicado al comercio con esta especia tan preciada, que se empleaba en la cocina, pero también con fines medicinales.

Los legajos prueban también que algunos judíos ocuparon cargos de importancia en la corte; es el caso de Vidal Salomó, que en 1248 ejercía como baile real, un cargo de oficial del rey dedicado a labores de gobierno y recaudación.

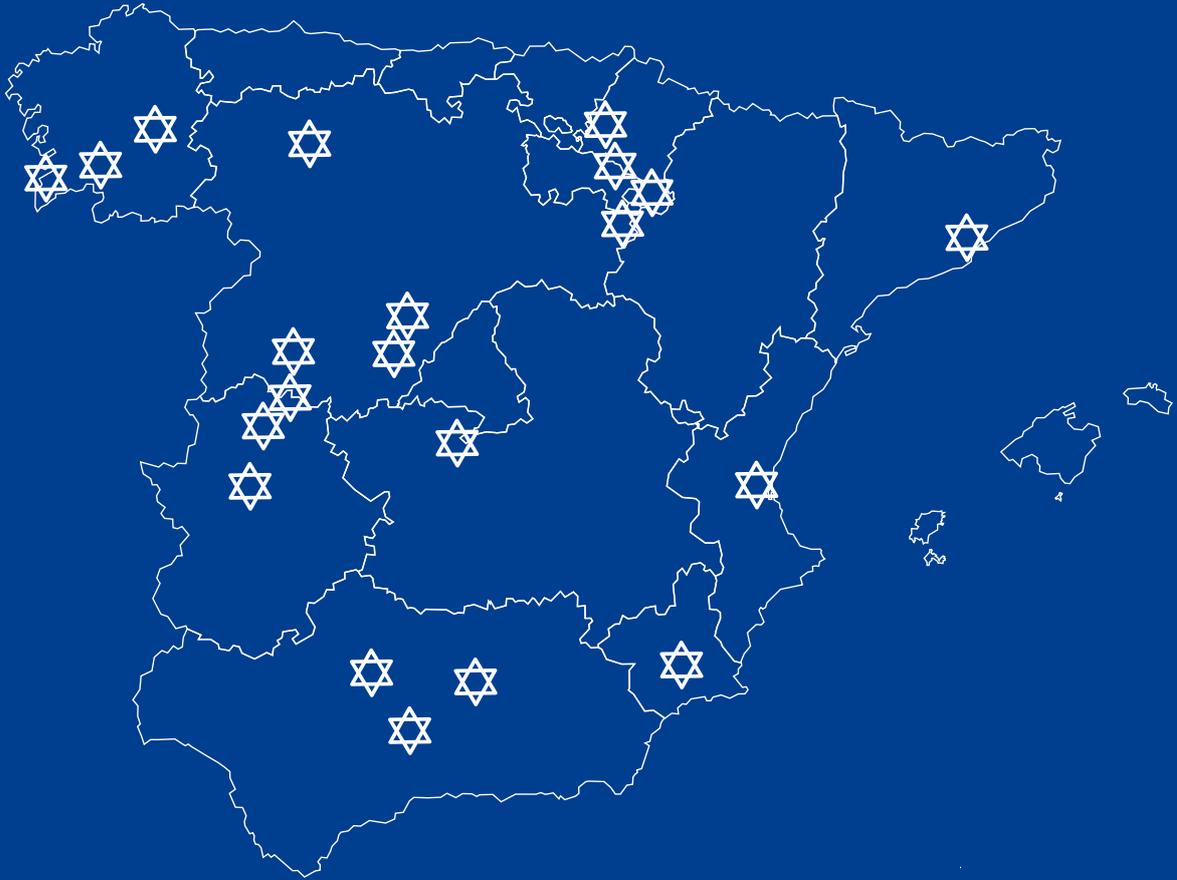
El Archivo Capitular de la catedral conserva también documentos mucho más recientes (siglo XIX), en los que se da cuenta del retorno de los primeros judíos a Barcelona tras una diáspora de siglos. Uno de los textos más llamativos en este sentido es una carta manuscrita, redactada por un capellán de Vilanova i la Geltrú que, en 1881, se dirige al obispado para recibir indicaciones sobre cómo actuar ante la llegada de un judío

de Tetuán que desea ser bautizado: «Quiere que yo le bautice, y no tengo en ello inconveniente. Dado el caso que esto se realice, ¿por qué medios llegaremos a nuestro fin? ¿Qué hay que hacer? ¿Basta pedir autorización al prelado? ¿Ha de pedirla el interesado? ¿Basta que yo la pida, en cuanto pueda certificar que el catecúmeno está bastante instruido?».

Más allá de la anécdota, la carta es un ejemplo temprano de la llegada de judíos, en su mayoría sefardíes procedentes de Turquía, Grecia o Marruecos, pero también asquenazíes, que sobre todo a partir de la Primera Guerra Mundial se fueron asentando de nuevo en la Ciudad Condal. Muchas de aquellas familias acabarían creando la Comunidad Judía de Barcelona, que en 2018 cumplió su primer centenario. En la actualidad, aunque es difícil hacer un cálculo exacto, pues no existe censo alguno al respecto, se cree que unos 2.000 judíos resi-

den en Barcelona, más o menos la mitad de los que llegó a acoger el Call en su momento de mayor expansión, cuando la población de la ciudad era una minúscula fracción de la actual.

Al salir del archivo, Mónica se despide de mí con la misma sonrisa que me ha hecho compañía durante todo el día. Con ella he descubierto muchos de los apasionantes secretos del Call y he aprendido a valorar aún más el rico legado de una comunidad que, a causa de la intolerancia y la persecución, tuvo que dejar atrás sus hogares y huir de su añorada Sefarad. Mientras me pierdo de nuevo entre las estrechas calles del barrio con la intención de tomar algunas fotografías, me cruzo con cientos de turistas y me pregunto si sabrán que, más de seiscientos años atrás, en un caluroso día de agosto como este, las calles que pisamos ahora mismo fueron escenario de una infamia imposible de olvidar. ¡Shalom!



ÁVILA · BARCELONA · BÉJAR · CÁCERES · CALAHORRA · CÓRDOBA ·  
ESTELLA-LIZARRA · HERVÁS · JAÉN · LEÓN · LORCA · LUCENA · MONFORTE  
DE LEMOS · PLASENCIA · RIBADAVIA · SAGUNTO · SEGOVIA · TARAZONA ·  
TOLEDO · TUDELA · TUI



CAMINOS DE  
SEFARAD  
RED DE JUDEÍAS DE ESPAÑA

[redjuderias.org](http://redjuderias.org)  
[descubresefarad.com](http://descubresefarad.com)  
[descubridores@redjuderias.org](mailto:descubridores@redjuderias.org)

